

LA REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

Volta, Luis Horacio

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. La Plata, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos presentar una revisión crítica sobre el concepto de “reacción terapéutica negativa” (RTN) en la enseñanza de J. Lacan. Para ello, examinaremos sus escritos y seminarios e intentaremos proponer un ordenamiento del mismo en función de los tres registros RSI. Nuestro propósito es esclarecer su estatuto teórico en el seno de su enseñanza, y extraer los interrogantes y respuestas que animan las sucesivas reformulaciones encontradas. Dicha elucidación nos permitirá captar la posición Lacaniana sobre el tema, en contraposición a otras orientaciones de la práctica analítica a lo largo de la historia del psicoanálisis y en la actualidad. Al mismo tiempo, este trabajo nos ofrecerá la posibilidad de contar con herramientas conceptuales más precisas para el abordaje de un problema siempre vigente en el corazón de la práctica analítica, su aplicación a la terapéutica, las maniobras posibles y los modos de concebir las terminaciones de los análisis a partir de una renovada teoría del acto.

Palabras clave

RTN - RSI - Repetición - Acto

ABSTRACT

NEGATIVE THERAPEUTIC REACTION IN JACQUES LACAN'S TEACHING

In this paper we intend to present a critical review of the concept of “negative therapeutic reaction” (RTN) in J. Lacan's teaching. To do this, we will examine his writings and seminars and we will try to propose an order based on RSI registers. Our purpose is to clarify his theoretical status within his teaching, and extract the questions and answers that boost successive reformulations. This elucidation will allow us to grasp the Lacanian position on this subject, in opposition to other orientations of analytic practice throughout the history of psychoanalysis and today. At the same time, this work will offer us accurate conceptual tools to approach a problem that is always present at the heart of analytic practice, its application to therapy, possible maneuvers and ways of conceiving the endings of the analyzes from a renewed theory of the act.

Keywords

RTN - RSI - Repetition - Act

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos presentar una revisión crítica sobre el concepto de “reacción terapéutica negativa” (RTN) en la enseñanza de J. Lacan. Para ello, examinaremos sus escritos y seminarios e intentaremos proponer un ordenamiento del mismo en función de los tres registros RSI. Nuestro propósito es esclarecer su estatuto teórico en el seno de su enseñanza, y extraer los interrogantes y respuestas que animan las sucesivas reformulaciones encontradas. Dicha elucidación nos permitirá captar la posición Lacaniana sobre el tema, en contraposición a otras orientaciones de la práctica analítica a lo largo de la historia del psicoanálisis y en la actualidad. Al mismo tiempo, este trabajo nos ofrecerá la posibilidad de contar con herramientas conceptuales más precisas para el abordaje de un problema siempre vigente en el corazón de la práctica analítica, su aplicación a la terapéutica, las maniobras posibles y los modos de concebir las terminaciones de los análisis a partir de una renovada teoría del acto.

La RTN en la enseñanza de J. Lacan

Los resultados que arrojan las búsquedas efectuadas sobre la “reacción terapéutica negativa” en los escritos y seminarios de Jacques Lacan son en cierto sentido sorprendentes. Mientras que en Freud se trataba de un problema teórico y técnico fundamental en la última parte de su obra, constatamos que Lacan habló de RTN sobre todo en la primera parte de su enseñanza y que la expresión desaparece completamente de su vocabulario después de 1960, para aparecer “al pasar” una sola vez más en 1967. El hecho de que “brille por su ausencia” en la denominada última enseñanza es ya una invitación a la interrogación. ¿Tiene esto que ver con las modificaciones propuestas por Lacan respecto de las terminaciones de los análisis a partir de los años '70? ¿Acaso el denominado “Uno-todo-solo” (Lacan, 1975, p.576) que no hace dos con el Otro de la transferencia ocupa su lugar?

En la medida en que el goce del Otro no existe y que el síntoma es una solución a dicha inexistencia, es sabido que la concepción teórica del final de la cura será profundamente renovada en esos años. En primer término, está en juego una modificación a nivel del síntoma. Al final de la cura el síntoma será reducido desde su valor de mensaje al Otro, su dimensión transferencial, a su valor de goce de la letra. Se trata de una depuración a una forma mínima que Lacan escribe “sinthome” para diferenciarlo

del síntoma al inicio. La oposición desarrollada entre “inconsciente transferencial e inconsciente real” (Miller, 2006), puede situarse en este nivel. En segundo término, se tratará de llevar al paciente a apropiarse de él, de tal modo que sea capaz de hacer valer sus efectos más singulares sin ser ya víctima de él, ni padecerlo. La expresión “identificación con el síntoma” (Lacan, 1976-1977), discutida por diversos autores (Cf. Mazzuca, 2014) resuena y contrasta al mismo tiempo con “la incorporación del síntoma al yo” y con la “resistencia caracterial” descrita por Freud.

Volviendo entonces a su utilización en la enseñanza de Lacan, señalemos la frecuencia de su aparición en el diálogo con Lacan-Freud y con los post-Freudianos, en el intento de rectificar las desviaciones de la práctica analítica. Destaquemos, además, que las lecturas renovadas de esta temática están directamente ligadas a la implementación de los registros RSI, con el fin de ordenar los fenómenos tal como se presentan en la estructura de la experiencia analítica. Todo esto es inicialmente planteado en estricta relación con la posición del analista en la transferencia, y a las posibilidades o no de tener consecuencias favorables para los progresos de la cura analítica.

La RTN y el registro de lo Imaginario: subducción simbólica y resistencia del amor propio

Una primera referencia sobre la RTN la encontramos en el escrito de 1948 “La Agresividad en Psicoanálisis”. Dicho trabajo, junto con “Más allá del principio de realidad” (1936), “El estado del espejo” (1936-1949) y “Acerca de la causalidad psíquica” (1946), son el testimonio del esfuerzo realizado por Lacan durante todos esos años por comenzar una reformulación del psicoanálisis apoyándose en las virtudes y peligros de la *Imago*. Retroactivamente situado como “antecedente”, no deja de resultar interesante ubicar su comentario.

El contexto es el que concibe la situación analítica del siguiente modo: “el analista actúa de tal modo que el sujeto toma conciencia de la unidad de la imagen que se refracta en él en efectos extraños, según la represente, la encarne o la conozca. No hemos de describir aquí de qué manera procede el analista en su intervención. Opera en los dos registros de la elucidación intelectual por la interpretación, y de la maniobra afectiva por la transferencia; pero fijar sus tiempos es asunto de la técnica, que los define en función de las reacciones del sujeto, y regular su velocidad es asunto del tacto, merced al cual el analista advierte el ritmo de estas reacciones. Digamos tan sólo que, a medida que el sujeto prosigue la experiencia y el proceso vivido en que se reconstituye la imagen, la conducta deja de imitar la sugestión, los recuerdos recuperan su densidad real, y el analista ve el fin de su poder, inútil de allí en adelante debido al fin de los síntomas y a la consumación de la personalidad” (1936, p.91). Más allá de que convivan bajo la pluma de Lacan las nociones de “sujeto” y de “personalidad consumada”, destaquemos que la maniobra interpretativa en transferencia es puesta por Lacan

en un lugar central para el progreso de la cura, a punto tal de llegar a concebir allí la posibilidad de un “fin de los síntomas” en función del poder de la maniobra del analista.

En ese momento previene sobre la emergencia de la RTN, correlativa a un cambio de tono a nivel transferencial, e invita al analista a adoptar una posición de prudencia. Señala: “Lo que aparece aquí como reivindicación orgullosa del sufrimiento mostrará su rostro —y a veces en un momento bastante decisivo para entrar en esa “reacción terapéutica negativa” que retuvo la atención de Freud— bajo la forma de esa resistencia del amor propio, para tomar este término en toda la profundidad que le dio La Rochefoucauld y que a menudo se confiesa así: “No puedo aceptar el pensamiento de ser liberado por otro que por mí mismo. Ciertamente, en una más insondable exigencia del corazón, es la participación en su mal lo que el enfermo espera de nosotros. Pero es la reacción hostil la que guía nuestra prudencia y la que inspiraba ya a Freud su puesta en guardia contra toda tentación de jugar al profeta. Sólo los santos están lo bastante desprendidos de la más profunda de las pasiones comunes para evitar los contragolpes agresivos de la caridad. (1948, pp. 99-100).

Mientras que la neurosis supone cierta dirección al otro, la RTN es ubicada como un “resistencia de amor propio” que rechaza la intervención liberadora del analista en el marco de una transferencia propiciatoria. Se produce un efecto que Lacan denomina de “subducción simbólica” correlativo a la emergencia de la llamada “transferencia negativa” por la que el enfermo reivindica orgullosamente su sufrimiento mientras espera la participación del analista en su mal.

Así lo enuncia en los siguientes párrafos: “Por lo demás, cómo asombramos de esas reacciones, nosotros que denunciemos los resortes agresivos escondidos en todas las actividades llamadas filantrópicas.

Debemos sin embargo poner en juego la agresividad del sujeto para con nosotros, puesto que esas intenciones, ya se sabe, forman la transferencia negativa que es el nudo inaugural del drama analítico.

Este fenómeno representa en el paciente la transferencia imaginaria sobre nuestra persona de una de las *imago*s más o menos arcaicas que, por un efecto de subducción simbólica, degrada, deriva o inhibe el ciclo de tal conducta que, por un accidente de represión, ha excluido del control del yo tal función y tal segmento corporal, que por una acción de identificación ha dado su forma a tal instancia de la personalidad”. (1948, p. 100)

Este efecto de subducción, tomado del lenguaje de la geología, es una referencia al deslizamiento y hundimiento del borde de una placa de la corteza terrestre por debajo del borde de otra. Como resultado de este hundimiento de lo simbólico se produce el cierre del inconsciente y la RTN. En consecuencia, emergen a la superficie del diálogo analítico los fenómenos imaginarios (agresividad, transferencia negativa). La ética propuesta para la

respuesta del analista, frente a esta situación se aleja de toda posición profética que alimente los resortes imaginarios de la agresividad.

Sin embargo, quedan sin responder aquí algunas cuestiones. El “rechazo” del que habla Lacan aquí, ¿depende exclusivamente del sujeto o de una mala posición del analista en el proceso analítico? ¿Por qué acerca tanto RTN a la transferencia negativa? Al señalar a esta última como “nudo inaugural del drama analítico”, ¿cómo queda reubicada la RTN en la secuencia tradicional del recorrido analítico en la que Freud la ubicaba hacia el final de la cura en tanto resistencia mayor? ¿Qué del lugar que Freud le asignaba a la dimensión pulsional más allá de la libido imaginaria, la necesidad de castigo y del superyó en la RTN? ¿Basta con ubicar esa “participación en su mal (...) que el enfermo espera de nosotros” como la anticipación del sostenimiento de una forma neurótica del goce del Otro situado aquí en lo imaginario?

La RTN y el registro de lo Simbólico

Una vez que Lacan inicia su enseñanza propiamente dicha en los años '50, la reacción terapéutica negativa es situada no sólo en función del registro imaginario de la experiencia analítica sino esencialmente en función de la preeminencia del registro simbólico. La oposición entre ambos conduce a una dura crítica por parte de Lacan a aquellas prácticas del psicoanálisis post-Freudiano que conducen a una autenticación de lo imaginario.

Leyes de la Palabra: La RTN, el masoquismo primordial y el instinto de muerte

Inicialmente la cura analítica es concebida por Lacan como una suerte de despegue del sujeto en relación a la captura imaginaria en que se encuentra tanto por sus identificaciones (su *Moi* inconsciente) como por sus relaciones objetales. Para esto, el atravesamiento del “muro del lenguaje” - el uso del lenguaje en términos imaginarios - es clave. La función de la palabra plena, que conduce a la “realización psicoanalítica del sujeto” vía la interpretación es fundamental. “Por lo demás, ¿qué es la curación? La realización del sujeto por una palabra que viene de otra parte y lo atraviesa” (1954-1955, p. 348). El psicoanálisis es concebido como experiencia dialéctica, donde las transformaciones y variaciones del sujeto en lo simbólico permitirán la emergencia de diversos desarrollos de la verdad, conducentes a la una verdad última, a una experiencia límite, la asunción de su “ser-para-la-muerte”. El “tú eres” del final no deja de ser en última instancia el límite extático de un “tú eres mortal”.

Ahora bien, ¿qué nos dice en ese entonces Lacan sobre la RTN? “Hemos aquí pues al pie del muro, al pie del muro del lenguaje. Estamos allí donde nos corresponde, es decir, del mismo lado que el paciente, y es por encima de ese muro, que es el mismo para él y para nosotros, como vamos a intentar responder al eco de su palabra.

Más allá de ese muro, no hay nada que no sea para nosotros

tinieblas exteriores. ¿Quiere esto decir que somos dueños absolutos de la situación? Claro que no, y Freud sobre este punto nos ha legado su testamento sobre la reacción terapéutica negativa” (Lacan, 1953, p.304).

Inmediatamente pasa revista a la opinión de los postFreudianos, quienes cargaban las tintas sobre el dominado “masoquismo primordial” y el “instinto de muerte” para proponer luego una revisión del problema haciendo pie en sus fundamentos simbólicos y no más allá de estos. Lo hace tanto en su Seminario de 1954-1955 como en su Escrito de 1953:

En el primero - justo en la clase previa a la famosa en la que introduce la noción de gran Otro distinguido de la alteridad imaginaria - afirma: “Freud nos enseña con el masoquismo primordial que la última palabra de la vida, cuando fue desposeída de su palabra, no puede ser sino la maldición última expresada al final de Edipo en Colona. La vida no quiere curarse. La reacción terapéutica negativa le es sustancial”. Destaquemos aquí que en el masoquismo, en ese “*mejor no haber nacido*” de Edipo en Colona, lo que está en juego es “una vida desposeída de su palabra” (1954-1955, p. 347). ¿Supone esto una mera constatación en la que el sujeto permanece alienado en el muro del lenguaje o deja más bien el margen posible a una suerte de revisión de la posición del sujeto frente al destino enunciado por el oráculo en la que una brecha de elección se abre? Sabemos que en Colona en un mismo movimiento Edipo reconoce el desconocimiento de las marcas que lo habitaban a lo largo de su vida, rompe al cegarse con lo que fue su ciega servidumbre a estas, y elige la forma y lugar de su muerte. “¿*Acaso es ahora, cuando nada soy, que me convierto en hombre?* Es el final del psicoanálisis de Edipo: el psicoanálisis de Edipo termina en Colona” (1954-1955, p. 321).

En el escrito del '53 lo desarrolla en estos términos: “La clave de este misterio, suele decirse, está en la instancia de un masoquismo primordial, o sea, de una manifestación en estado puro de ese instinto de muerte cuyo enigma nos propuso Freud en el apogeo de su experiencia.

No podemos echarlo en saco roto, como tampoco podremos aquí posponer su examen.

Pues observaremos que se unen en un mismo rechazo de este acabamiento de la doctrina los que llevan el análisis alrededor de una concepción del ego cuyo error hemos denunciado, y los que, como Reich, van tan lejos en el principio de ir a buscar más allá de la palabra la inefable expresión orgánica, que para liberarla, como él, de su armadura, podrían como él simbolizar en la superposición de las dos formas vermiculares cuyo pasmoso esquema puede verse en su libro sobre el Análisis del carácter, la inducción orgásmica que esperan como él del análisis” (Lacan, 1953, p. 304).

Lacan rechaza tanto ir en busca de un más allá de la palabra como el error en la concepción del ego. Considera necesario mostrar “la relación profunda que une la noción de instinto de muerte con los problemas de la palabra”. ¿Cómo los articula?

En función de lo que denomina “la temporalidad historizante de la experiencia de la transferencia”. Del mismo modo que los automatismos de repetición, “el instinto de muerte expresa esencialmente el límite de la función histórica del sujeto. Ese límite es la muerte, no como vencimiento eventual de la vida del individuo, ni como certidumbre empírica del sujeto, sino, según la fórmula que da Heidegger, como “posibilidad absolutamente propia, incondicional, irrebasable, segura y como tal indeterminada del sujeto”, entendámoslo del sujeto definido por su historicidad” (Lacan, 1953, p. 306).

La muerte en juego no es a la que apunta ningún masoquismo originario, ni ningún más allá del lenguaje. “Entonces ya no es necesario recurrir a la noción caduca de masoquismo primordial para comprender la razón de los juegos repetitivos en que la subjetividad fomenta juntamente el dominio de su desamparo y el nacimiento del símbolo. (...) “Así el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo” (Lacan, 1953, p. 306).

La RTN en este momento, está concebida en torno a una manera de conducir la cura que no sitúa en el campo del lenguaje los fundamentos mismos de su intervención y que, por lo tanto, impide al sujeto emerger en la vía del reconocimiento del deseo. Versión optimista podría decirse, que pretende hacer de ella la consecuencia indeseada de una mala ubicación o de una mala dirección escogida en la práctica. No deja de ser tampoco una manera en que el significante en su insistencia repetitiva, en su automatismo, pide ser escuchado y restituído en tanto memoria inconsciente (Lacan, 1956, p.54). La palabra plena o palabra verdadera lo permitiría.

Leyes del lenguaje: La RTN y el deseo del Otro

A medida en que la enseñanza de Lacan avanza, y una vez despejada la estructura de lenguaje del inconsciente en función de las leyes que organizan su combinatoria, la RTN encontrará redefiniciones interesantes. El lugar del Otro, distinguido ya claramente de la alteridad imaginaria, es el lugar donde habita del deseo más allá de toda demanda articulada.

Lacan se encarga de señalar el modo de resistencia o de “inercia del sujeto” ante aquellas intervenciones curativas de carácter normativo o normalizantes (1957-1958, p. 252) y que pueden poner en riesgo la vida de un paciente. En ese contexto, la RTN será ubicada como una respuesta del sujeto cuando el analista no pone en juego la función del deseo del Otro en la dirección de la cura. Dirá: “Esto, nada menos, es lo que Freud necesita justificar de la existencia de lo que llama la reacción terapéutica negativa. De todas formas hemos de detenernos aquí un instante, porque, en fin, esta reacción terapéutica negativa no es una especie de reacción estoica del sujeto. Se manifiesta mediante toda clase de cosas extraordinariamente molestas tanto para él como para nosotros y para su entorno. Son tan molestas, incluso, que después de todo no haber nacido puede parecer mejor suerte para todo lo que ha llegado al ser” (1957-1958, p. 253).

Después de señalar lo que podríamos considerar la existencia de una posible variedad clínica dentro del campo de manifestaciones de la RTN, Lacan vuelve a traer Edipo en Colona y aquella frase que da el sentido culminante a la tragedia. Desde allí produce un comentario interesante que articula RTN la tendencia al suicidio: “encontramos el carácter específico de la reacción terapéutica negativa en la forma de aquella tendencia irresistible al suicidio que se hace reconocer en las últimas resistencias con las que nos enfrentamos en sujetos más o menos caracterizados por el hecho de haber sido niños no deseados. Incluso a medida que se articula mejor para ellos aquello que hará que se acerquen a su historia de sujeto, rehúsan cada vez más entrar en el juego. Quieren literalmente salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significativa en la que sólo a disgusto fueron admitidos por su madre. Lo que como analistas se nos revela aquí en estos casos, se encuentra también exactamente en los otros, la presencia de un deseo que se articula, y que se articula no sólo como deseo de reconocimiento sino como reconocimiento de un deseo” (1957-1958, p. 253). Allí donde el sujeto se enfrenta radicalmente a la ausencia del deseo del Otro a nivel de la cadena, las chances de aferrarse a la vida se ven particularmente reducidas si el sujeto rechaza la posibilidad de hacer otra cosa con la condición recibida del Otro. “Una vez más, en Más allá del principio del placer, Freud destaca el deseo de reconocimiento como el fondo de lo que constituye nuestra relación con el sujeto. Y después de todo, en lo que Freud llama el más allá del principio del placer. ¿Hay alguna otra cosa que la relación fundamental del sujeto con la cadena significativa? (1957-1958, p. 254).

En el escrito contemporáneo, “La dirección de la cura” (1958), Lacan pone en discusión otro aspecto dedicado a esta cuestión en el capítulo “Hay que tomar el deseo a la letra”. Nos dice: “Un sueño, después de todo, no es más que un sueño. Los que desdennan ahora su instrumento para el análisis han encontrado, como hemos visto, caminos más seguros y más directos para traer al paciente hacia los buenos principios, y hacia los deseos normales, los que satisfacen verdaderas necesidades. ¿Cuáles? Pues las necesidades de todo el mundo, amigo mío. Si es eso lo que lo asusta, confíe en su psicoanalista, y suba a la torre Eiffel para ver qué bonito es París”. Se trata de un modo bastante irónico con el que Lacan denuncia aquellas direcciones de la cura estandarizadas por los postFreudianos, situadas a nivel de las necesidades y no del deseo, con una mirada normalizante y “para todos” en las que el analista se propone como medida y garantía de lo bueno y lo bello para un sujeto.

Pero inmediatamente agrega: “Lástima que haya algunos que saltan por sobre la balastrada desde el primer piso, y precisamente de aquellos cuyas necesidades todas han sido reducidas a su justa medida. Reacción terapéutica negativa, diremos. ¡Gracias a Dios! El rechazo no llega tan lejos en todo el mundo. Simplemente, el síntoma vuelve a brotar como mala hierba, compulsión de repetición. Pero esto por supuesto no es más que

un error: uno no se cura porque re memora. Uno rememora porque se cura. Desde que se encontró esta fórmula, la reproducción de los síntomas no es ya una cuestión, sino únicamente la reproducción de los analistas; la de los pacientes está resuelta". (Lacan, 1958, p. 604).

Es claro en este punto que el aplastamiento del deseo a la necesidad produce como consecuencia la RTN, al punto incluso de inducir el salto al suicidio como forma extrema de rechazo del sujeto a la ausencia de reconocimiento de la dimensión deseante. Este señalamiento nos invita además a dejar planteado el interrogante acerca de las formas o grados del rechazo que podría llegar más o menos lejos por parte del sujeto. Lacan menciona el síntoma que como "mala hierba" se repite en contraposición a un prolijo y ordenado "jardín a la francesa". Pero también deberíamos incluir aquí la pregunta acerca de las relaciones entre RTN y acting out, en tanto son varias las ocasiones en que Lacan ubica al analista como partero del acting al errar respecto de la dimensión del deseo en juego. (Cf. La relectura del caso de los sesos frescos de E. Kris). En todo caso, en "La dirección de la cura", la RTN surge como resultado de la conjunción entre la suspensión de la puesta en juego del deseo del analista y el rechazo del sujeto a toda intervención normalizante que pretenda reducir el deseo a las necesidades.

La RTN y el registro de lo Real: otra ética en juego frente al goce

A partir de su Seminario de 1959-1960 dedicado a La ética del psicoanálisis, y en sus escritos contemporáneos, la categoría de sujeto, - ya estabilizada conceptualmente en términos de "sujeto tachado" en función del establecimiento de la estructura de la cadena significativa en el inconsciente y las leyes del lenguaje que rigen su combinatoria -, se verá profundamente afectada por la necesidad de establecer sus relaciones con una dimensión hasta ahora no considerada por J. Lacan más que en términos de deseo, y de efectos de significación fálica. Se trata de un verdadero avance en la teorización del registro de lo real, que está ligado al problema Freudiano de la satisfacción de la pulsión y al "Más allá del principio del placer". Punto de discusión que mantiene su vigencia en los debates contemporáneos respecto de lo que el psicoanálisis puede o no elaborar, y por lo tanto modificar en la relación del sujeto con su sufrimiento y la satisfacción que allí se juega.

En las primeras clases de La ética del psicoanálisis (1959-1960), J. Lacan se ocupa de realizar un comentario del *Entwurf einer Psychologie* Freudiano, (1950 [1895]). En su especial lectura de los párrafos dedicados al complejo del semejante (*Neben-mensch*) resalta el papel de un término: *das Ding*. Situándola en una oposición inicial con *die Sache* (otro término alemán para referirse a la cosa) plantea que no se trata de un término simbólico. En contraste con lo que había desarrollado en su seminario de 1954-1955 ("El yo en la teoría del Freud y en la técnica psicoanalítica") respecto del automatismo de repetición y del

más allá del principio del placer, establece aquí que la cadena significativa se organiza en torno a una zona no significativa, y que por lo tanto no se deja ceñir en términos de las series matemáticas de los más y de los menos. "*Das Ding* es originalmente lo que llamaremos el fuera-de-significado" (Lacan, 1959-1960, p. 70) Una barrera que exige una suerte de franqueamiento o transgresión impide el acceso a la Cosa.

Está en juego en definitiva, otra manera de concebir el objeto perdido de la satisfacción que anima la repetición, y que lo conducirá progresivamente a establecer una nueva topología del sujeto. No se trata de un elemento propiamente dicho, sino de algo que toma la función de un absoluto, - en contraste con el carácter esencialmente relativo del significativo -, pero en relación a lo cual gira el resto. La Cosa es opuesta al gran Otro, como una realidad muda, un motor inmóvil, una "vacuola" (Lacan, 1959-1960, p. 184). En el lenguaje de la biología, una vacuola es un elemento presente en las células que retiene el excedente de agua en las células, o de los desechos en las células animales. Lo interesante es que hasta cierto punto logran mantener el balance en el interior de la célula, pero si crece demasiado termina reventando y la destruye.

Es en este contexto que vuelve a mencionar a la RTN. "Freud, al término de su pensamiento, vuelve a encontrar el campo de *das Ding* y nos designa el plano del más allá del principio del placer a nivel de la buena y la mala voluntad, incluso de la preferencia por la mala a nivel de la reacción terapéutica negativa. El campo de *das Ding* es encontrado nuevamente como una paradoja ética y Freud nos designa en él aquello que en la vida puede preferir la muerte". (...) Freud nos designa ese campo como aquel en tomo al cual gravita el campo del principio del placer; en el sentido en que el campo del principio del placer está más allá del principio del placer. Ni el placer, ni las tendencias organizativas, unificantes, eróticas de la vida, bastan en modo alguno para hacer del organismo vivo, de las necesidades y de lo necesario de la vida, el centro del desarrollo psíquico" (1959-1960, pp. 128-129).

La novedad de este planteo es que no ubica a la RTN sólo en relación al deseo del Otro y las eventuales "resistencias del analista", sino que ubica la posición del sujeto frente a la dimensión de la satisfacción pulsional y el goce de la Cosa. ¿Cómo entender este "preferir" la muerte, o "preferir" la mala voluntad? No se juega desde ya a nivel de una voluntad yoica o consciente por lo malo. Estaríamos, en relación a *das Ding*, más bien a nivel de ese primer punto de orientación subjetiva, y que Lacan ubica en el origen mismo de la elección de la neurosis. "Pues bien, aquí en relación a ese *das Ding* original se realiza la primera orientación, la primera elección, el primer emplazamiento de la orientación subjetiva, que llamaremos en este caso *Neurosen-wahl*, la elección de la neurosis." (1959-1960, p. 70)

Lacan vuelve a referirse a Edipo en Colona y señala el problema ético en juego en la práctica analítica, poniendo desde otro ángulo en tensión la relación de la acción con el deseo que la habita. "Ven que el problema no data de ayer. Esa benevolencia está tan

poco asegurada para nosotros por la experiencia que partimos, nosotros, de lo que se llama púdicamente la reacción terapéutica negativa y que, de un modo realizado por su generalidad literaria, llamé la última vez la maldición asumida, consentida, del *me phynai* de Edipo. Esto deja íntegro el problema de todo lo que se decide más allá del retorno al sentido. (...) La ética del análisis no es una especulación que recae sobre la ordenanza, sobre la disposición, de lo que se llama el servicio de los bienes. Implica, hablando estrictamente, la dimensión que se expresa en lo que se llama la experiencia trágica de la vida. (...) Digamos en una primera aproximación que la relación de la acción con el deseo que la habita en la dimensión trágica se ejerce en el sentido de un triunfo de la muerte. (...) A ese polo del deseo se opone la ética tradicional” (1959-1960. pp. 327-377).

La novedad que se introduce a partir de La ética del psicoanálisis (1959-1960) reside en que Lacan sitúa en el origen del sujeto no sólo la determinación que recibe de lo simbólico, sino más profundamente, la condición ignorada que recibe de lo real. Si del lado del Otro el sujeto es en el comienzo solo un “polo de esperas, de proyectos, de atributos” (Lacan, 1960a, p. 632) que recibe su condición simbólica del deseo del Otro; esto sólo es así porque en función de una sustitución lógicamente anterior, el sujeto ha advenido allí donde el goce ha sido incompletamente rechazado. Estos desarrollos conllevan un profundo desplazamiento para la práctica analítica tal como Lacan la venía reformulando, que no puede ignorar en su programa a *das Ding* como lugar originario del sujeto.

De un modo retórico, Lacan formulará una pregunta en la que la dirección de la cura podría orientarse: “Pero ese lugar original del sujeto, ¿cómo lo recobraría en esa elisión que lo constituye como ausencia? ¿Cómo reconocería ese vacío como la Cosa más próxima, aun cuando lo excavara de nuevo en el seno del Otro, por hacer resonar en él su grito?” (Lacan, 1960a, p.658). Primera indicación entonces, reconocer ese vacío como la Cosa más próxima. ¿Alcanza con eso para sortear el obstáculo de la RTN en la cura? ¿Se trataría de una maniobra similar a la famosa “rectificación subjetiva de la entrada? Al final del escrito contemporáneo “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano” Lacan escribe algo más. Nos dice que “Lo que el neurótico no quiere, y lo que rechaza con encarnizamiento hasta el final del análisis, es sacrificar su castración al goce del Otro” (1960b, p.806); y agrega que en contraposición “La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo”.

Otra dimensión del rechazo del sujeto, distinta a la RTN se abre entonces en el horizonte para el final de la cura analítica. Está en juego allí la caída del fantasma neurótico del goce del Otro, y una elección renovada en la que el sacrificio de la castración libere el deseo. No es por azar entonces, si algunos años después, en “La lógica del fantasma” (1966-1967) encontramos en plena elaboración de su teoría del acto analítico una última refe-

rencia a la RTN. Siempre situada en discusión con el masoquismo primordial, (1966-1967, p. 179) como eso que en la vida, vía la repetición insiste en quedar cerca de la enfermedad o el fracaso. Denuncia entonces que el error hegeliano de pensar que el goce sea un privilegio del amo. El análisis del masoquismo perverso lo llevará a demostrar cómo este último está al servicio de hacer consistir el goce del Otro. Restaría precisar entonces, la concepción propuesta del acto analítico, cercano al problema de la sublimación, a partir la confrontación con la ausencia de relación sexual sin la pantalla del fantasma.

NOTA

El presente trabajo pertenece al proyecto de investigación “Clínica de la Reacción Terapéutica Negativa en Psicoanálisis: resortes, estructura y ética”. (I+D 2022-2023).

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1966). L'agressivité en psychanalyse. En J. Lacan, *Écrits* (pp.101-124). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1948).
- Lacan, J. (1966). Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse. En J. Lacan, *Écrits* (pp. 237-322). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1953).
- Lacan, J. (1966). La direction de la cure et les principes de son pouvoir. En J. Lacan, *Écrits* (pp. 585-646). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1958b).
- Lacan, J. (1966). Remarque sur le rapport de Daniel Lagache : « Psychanalyse et structure de la personnalité ». En J. Lacan, *Écrits* (pp. 647-684). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1958c).
- Lacan, J. (1966). Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient Freudien. En J. Lacan, *Écrits* (pp. 793-827). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1960).
- Lacan, J. (1978). Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro II). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1954-1955).
- Lacan, J. (1998). Les formations de l'inconscient. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro V). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1957-1958).
- Lacan, J. (1986). L'éthique de la psychanalyse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro VII). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1959-1960).
- Lacan, J. (2023). La logique du fantasme. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XIV). París : Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1966-1967).